

material, son ideas de Dante que tienen vigencia hasta en la hora actual. Como hombre de definidas ideas políticas y morales, Dante odió y amó con la salvaje violencia de las pasiones de Medioevo, insensible a toda piedad y comprensión humanas, como cuando condena, para castigar a tres o cuatro culpables, a una ciudad entera, Pisa. Y con todo, en el mismo canto en que pone relieve la violencia de la moral medioeval, describe con los más patéticos rasgos el martirio de un padre y cuatro niños, condenados a morir de hambre por culpa del padre (106), que nos llena de aquella piedad que los dramas de Shakespeare inspiran a cuantos sufren injusticias, violencias y engaños. A pesar de todas contradicciones, Dante se nos presenta como una inmensa montaña en que los barrancos implacables alternan con vertientes suaves y llenas de flores y perfumes, con sus raíces sumidas en la noche fría y ciega, mientras que su cima, apuntada hacia el cielo, comienza a colorearse con la tierna luz de un sol naciente.

No obstante sus ideas y pasiones contrastantes, también, supo Dante dar forma poética a todo, supo embellecerlo todo, hasta sus propios errores y defectos. Porque es él como un faro clavado a la entrada, todavía prohibida, de un puerto en el que espera la justicia y la paz. Y como el mismo faro, erguido con una finalidad puramente práctica, convierte en un estremecimiento de pura belleza su luz en las aguas; así Dante, al recibir su ideal político y religioso esencialmente prácticos, en su imaginación y fantasía, lo desdobra en poesía pura, luminosamente fantástica.

ANTOLOGIA

"INFIERNO"

V

Los dos poetas, Dante y Virgilio, han descendido al segundo círculo del "*Infierno*", donde se encuentran las almas de los lujuriosos por simple "*incontinencia*", es decir, por haber cedido a la tentación sin el deliberado propósito de pecar, sin darse cuen-

(106) Véase en la parte antológica del presente trabajo, "*Infierno*", Canto XXXIII.

ta siquiera de que pecando purjudicaban a otro o lesionaban la moral.

Prueba de que en este círculo se hallan los incontinentes que han pecado inconscientemente es el episodio de Francesca de Rímini, acerca de la cual el poeta nos advierte que se había unido a Pablo "*sin sospecha alguna*".

Francesca fue hija del Conde Guido de Polenta y estuvo casada —al parecer la boda se realizó mediante un engaño— con Gianciotto Malatesta, señor de Rímini, deforme, cojo y cruel, aunque valiente:

- 73 "Yo comencé: 'Poeta, yo quisiera
hablar a las dos almas que van juntas,
y en el viento parecen ser tan leves'.
- 76 Y él: 'Cuando más cerca de nosotros
lleguen, ruégales tu y vendrán ellas
por el amor que juntas las conduce'.
- 79 Como el viento las trae hacia nosotros,
alcé mi voz: 'Oh seres doloridos,
venid y habladnos, si nadie lo impide'.
- 82 Cual palomas por el deseo llamadas,
con ala abierta y firme por el aire
vuelan al dulce nido, así llevados
- 85 por una voluntad vinieron ellos
hacia nosotros por el aire malo,
tan fuerte fué mi grito cariñoso.
- 88 'Oh benigno animal, lleno de gracia,
que visitas, por el aire negruzco,
a nosotros que al mundo ensangrentamos,

-
- 74.—La inestabilidad rítmica del verso italiano es quizá intraducible: he tratado de conservar de ella, no obstante, lo más posible.
- 82-87.—Algunos traductores ponen el punto y coma después de "**llevados por una voluntad**". Sin duda, se trata de un error, porque Dante dice poco antes que las palomas "**estaban llamadas por el deseo**". Más exacto parece ser que las palomas fueron llevadas por el deseo y el alma de Francesca y Pablo, por la **voluntad** de agradecer a Dante.
- 88.—Aunque en el texto dice "**animal**", no hay que ver en esto ninguna intención ofensiva. En otras partes Dante llama "**anima-**

- 91 si el rey del universo fuera nuestro
amigo, por tu paz le rogaríamos,
pues te apiadas por nuestro mal perverso.
- 94 De lo que oír y hablar a ti te guste,
oiremos y hablaremos con vosotros,
mientras que el viento, como hace, se calla.
- 97 La tierra do he nacido está asentada
sobre aquel mar adonde el Po desciende
por lograr paz con todos sus secuaces.
- 100 Amor, que al corazón gentil se aferra,
a él prendió de la persona hermosa
que me han quitado y aún me ofende el modo.
- 103 Amor, que al ser amado a amar obliga,
de su hermosura me prendió tan fuerte
que, como ves, aún no me ha dejado.
- 106 Amor nos llevó juntos a una muerte;
Caina espera a quien nos apagaba'.
Estas palabras nos dijeron ellos.

les" a los habitantes de la tierra, eso sí, con alma (V. "Purgatorio", XXIX, 138). Sin duda alguna, Francesca llama así a Dante, por considerarlo dotado de un alma, de una humanidad piadosa.

91.—En el "Infierno", Dios no se menciona nunca por su nombre.

92-99.—Es de notar la insistencia con que Francesca habla de paz. Se trata, indudablemente, de una necesidad que la inspiraba aquel continuo vagar a que estaba condenada.

97-98.—Rávena, lugar de origen de Francesca, estaba entonces situada en las inmediaciones del mar Adriático, hacia la desembocadura del río Po.

100.—En las tres alusiones al amor, así personificado, Francesca aplica la teoría amorosa de Guido Guinizelli y del "dolce stil nuovo": "Al cor gentil ripatria sempre amore"; "Amore e cor gentil sono una cosa".

102.—Gianciotto sorprendió los dos amantes y les dió muerte en el acto: de modo, pues, que los ofende aún, porque no les dió tiempo de arrepentirse y salvarse.

107.—"Caina" es el lugar del "Infierno" a donde van a pagar sus culpas los que han traicionado a sus parientes. Allí debió de ir el alma de Gianciotto, por haber preparado una celada a los dos amantes.

- 109 Oyendo aquellas almas ofendidas,
bajé la cara y así la dejé tanto
que me dijo el poeta: '¿En qué meditas?'
- 112 Y luego comencé: '¡Los infelices,
cuánto dulce pensar, cuántos deseos,
los llevaron al paso doloroso!'
- 115 Después a ellos me volví, les dije
y comencé: 'Francesca, tus martirios
me llevan a llorar, piadoso y triste.
- 118 Dime: al tiempo de los dulces suspiros,
¿cómo y con qué amor os concedía
que conociérais los vagos deseos?'
- 121 Y aquella a mí: 'Ningún dolor más grande
que recordar el tiempo de la dicha
en la miseria, y tu doctor lo sabe.
- 124 Mas, si por conocer del amor nuestro
la primera raíz, tanto amor tienes,
haré como quien habla y llora a un tiempo.
- 127 Un día, por deleite, nos leíamos
de Lancelote y como amor lo vence;
éramos solos, sin sospecha alguna.
- 130 Muchas veces nos empujó los ojos
la lectura y quitó color al rostro,
mas el que nos venció, fue sólo un punto.

112-114.—Aquí está la gran novedad de Dante para su época: amor es una fuerza irresistible, no por ser un dios —Eros, Cupido— o por ser producto de brebajes o hechizos, sino porque actúa por medio de deseos, de dulces sentimientos o pensamientos, de dulces suspiros.

125.—El texto dice: "affetto", que en italiano antiguo significaba deseo.

128.—Lancelote es el héroe de una de las novelas de caballería del ciclo del Rey Artus y los caballeros de la Mesa Redonda. Lancelote amaba a Ginevra, mujer del Rey Artus.

127-132.—Toda la narración parece estar encaminada a subrayar que el beso final fue el resultado de una fuerza superior, irresistible, y no de la voluntad de los amantes. Se habían reunido sólo por pasar el tiempo, sin sospecha de que se amaban. Fué durante la

- 133 Al leer de la risa deseada
 besada por aquel amante, aqueste,
 que no podrá de mi nunca apartarse,
- 136 la boca me besó todo temblante:
 fué Galeoto el libro y quien lo hizo:
 aquel día, adelante no leímos’.
- 139 Mientras esto un espíritu decía,
 lloraba el otro, así que yo, movido
 a piedad, desmayé cual si muriera
- 142 y caí, como un cuerpo muerto cae”.

X

En este canto X del “*Infierno*”, se pone de relieve la impasibilidad inmovible de los hombres entregados a las pasiones políticas. Dante y Virgilio han penetrado por la puerta de “*Dite*” y se encuentran en el sexto círculo, en el cual los herejes están sumidos en tumbas llenas de llamas. De una de las tumbas sale una voz que pide a Dante se detenga, pues lo ha oído hablar su mismo dialecto. La voz es la de Farinata, de la noble familia de los Uberti, jefe de su familia, y del partido gibelino, que había cooperado decididamente en la derrota y expulsión de los güelfos, en 1248. Al regreso de los güelfos, pidió ayuda al rey Manfredo y derrotó a sus adversarios en Montaperti. Los restantes jefes gibelinos quisieron entonces arrasar a Florencia, pero él se opuso. Era astuto y valiente, cruel con el adversario y parecía vivir sólo para el triunfo de su partido. Era tan insensible a todo lo que no fuera su partido, que no sufre ni por el tormento del fuego eterno a que se encuentra condenado. Para destacar más su impasibilidad, Dante lo pone en genial contraste con la sensibilidad paternal de Cavalcante Cavalcanti. En efecto, éste se yergue de

lectura que poco a poco, insensiblemente, se fueron dando cuenta. Levantan los ojos del libro y palidecen. Fijándose bien, se observa que no sólo no querían pecar, sino que resisten: varias veces levantan los ojos sin caer. Más adelante, la lectura de un pasaje del libro los arrastró irremisiblemente a besarse.

- 137.—En la novela de caballería antes citada, Galahault ruega a Ginevra que bese a Lancelote. Fué, por tanto, una especie de Celestina, no sólo él, sino también el autor de la obra.

la misma tumba de Farinata y pregunta a Dante por qué su hijo no está con él: es el amor paternal que no puede imaginar que su hijo sea de ingenio inferior al de Dante. Y cuando Dante emplea, a propósito de Guido, un verbo en tiempo pasado, a Cavalcanti le asalta la duda de que su hijo no vive ya. Al final cae desmayado por el dolor de creerlo muerto.

Es este un episodio de intensa emoción y que inspira profunda piedad; pero Farinata no se conmueve y reanuda su violenta perorata política en el mismo punto donde la había dejado. Para sentir mejor la violencia de la impasibilidad de Farinata es necesario tener presente que Guido Cavalcanti se había desposado con una hija suya y que, por tanto, estaba emparentado con él. Pero así eran, y quizá lo han sido siempre, los políticos: insensibles a todo lo que no sea su idea y su triunfo:

23 "Oh! toscano, que vas vivo por esta
 ciudad del fuego, hablando tan honesto,
 sírvelte detenerte en este sitio.

26 Tu lenguaje a las claras me revela
 que has nacido en aquella noble patria
 a quien, quizás, de sobra fuí molesto'.

29 Salieron de repente estas palabras
 de una tumba: por esto, temeroso,
 algo más me acerqué a mi buen duque.

32 Y él me dijo: '¡Vuélvete! ¿Qué haces?
 Ve a Farinata que de pie se ha puesto.
 Del cinto a la cabeza, helo allí todo!'.

35 Yo tenía mis ojos ya en los suyos
 y él se erguía, con la frente y el pecho,
 cual si hubiera el infierno en gran desprecio.

23-28.—Dante estaba agradeciendo a Virgilio ciertas explicaciones sobre el porvenir de las almas castigadas allí y, en oyéndolo hablar, Farinata comprendió que era toscano y viviente, y le ruega que se quede.

28.—Farinata parece darse cuenta de que su actividad había sido molesta par su patria: pero, en realidad, él expresa esa probabilidad con un "quizás", que en el fondo revela que no estaba muy convencido de que había obrado bien.

33-34.—La descripción de cómo se encuentra Farinata indica por si misma el temple del hombre.

- 38 Y las resueltas manos de mi duque
me acercaron a él, entre las tumbas,
diciendo: 'Sean corteses, tus palabras'.
- 41 Así que al pie de su sepulcro estuve,
me miró un poco y casi desdeñoso
preguntó: '¿Quiénes fueron tus abuelos?'
- 44 Yo, deseando obedecer, bien lejos
de ocultárselo, todo se lo dije,
por lo cual él un poco alzó las cejas
- 47 y dijo: 'Fueron fieramente adversos
a mi, a mis mayores y a mi bando,
tanto que yo los dispersé dos veces'.
- 50 'Si fueron desterrados, dije, han vuelto
de doquiera, una vez y otra; pero
los vuestros no aprendieron bien este arte!'
- 53 De la tumba sin tapa, un alma entonces
surgió, cubriendo la otra hasta la barba:
se había puesto de rodillas, creo.
- 56 En torno a mí miró, como tuviera
deseo de ver si estaba otro conmigo;
y al apagarse la esperanza, dijo

43.—Lo único que interesa a Farinata es conocer si los antepasados de Dante, contemporáneos suyos, fueron o no de su partido.

44-52.—En realidad, los antepasados de Dante no fueron gibelinos. Cuando Farinata oyó por vez primera su nombre, pareció gozarse todavía en el recuerdo de cómo los había desterrado en dos oportunidades. Pero Dante también era hombre de partido y goza pensando que los suyos habían vuelto, mientras que los copartidarios de Farinata estaban todavía en el exilio. El diálogo de Dante con Farinata es rápido, como movimiento de espadas en un duelo cerrado, cuerpo a cuerpo. Se tiene la impresión de dos nubes que se lancen rayos mutuamente.

53.—Con este verso comienza el episodio contrastante de Cavalcanti.

56-58.—Cavalcanti mira en torno de Dante con la esperanza de ver si estaba su hijo y cuando se da cuenta de que no está, llora y le pregunta al poeta el por qué de su ausencia .

- 59 llorando: 'Si por esta cárcel ciega
vas por el alto ingenio, el hijo mío,
¿En dónde está?, ¿Por qué no está contigo?'
- 62 Y yo: 'No vengo solo. Aquel que aguarda
allí, por este mundo me conduce,
a quien despreció, acaso, vuestro Guido'.
- 65 Sus palabras y el modo de su pena,
leído el nombre suyo ya me habían,
por esto mi respuesta fue tan llena.
- 68 De pronto, incorporado, gritó: '¿Cómo
dijiste? ¿Despreció? ¿Ya no me vive?
¿Ya no hiere sus ojos la luz dulce?'
- 71 Cuando cuenta se dió de alguna mía
demora en contestarle, boca arriba
se desplomó, ni volvió más afuera.
- 74 Pero el otro magnánimo, por cuyo
ruego yo estaba allí, no mudó cara,
no movió el cuello, no dobló su pecho:
- 77 'Y si, siguiendo mi primer discurso,
han aprendido mal, dijo, aquel arte,
eso, más que este lecho me atormenta.
- 80 Mas no cincuenta veces habrá vuelto
a brillar la mujer que aquí gobierna,
que tu sabrás como aquel arte pesa.

62-64.—El "a quien" ("cui") ha sido interpretado de dos maneras: algunos creen que se refiere a Virgilio, a quien Guido Cavalcanti quizá despreciara (no como poeta, sino como símbolo del Imperio, del partido gibelino). Otros lo refieren a Beatriz, a quien el mismo Cavalcanti posiblemente despreciara también, como símbolo de la Iglesia, por ser epicúreo y ateo.

80.—Farinata profetiza el destierro de Dante, indicando la fecha con las fases de la mujer que allí gobierna, Proserpina (la luna), mujer de Plutón, rey de los Infiernos.

- 83 Y si en el dulce mundo algo tu mandas,
dime, ¿Por qué aquel pueblo es tan impío,
en toda ley, en contra de los míos?'
- 86 Y yo: 'La gran matanza y el gran estrago
que hizo al Arbia rojo por la sangre,
sugiere esta oración en nuestro templo;
- 89 Sacudió la cabeza y suspirando,
'No estuve solo, dijo, y con los otros
sin causa no me hubiera yo movido.
- 92 Pero fui sólo yo, do cada uno
aceptó que Florencia se arrasara,
el que la defendió de cara abierta''.

XXVI

Dante y Virgilio se encuentran en el octavo foso de "*Malebolge*", donde los malos consejeros están sumidos en sendas llamas que parecen cocuyos. Una de estas llamas tiene dos puntas: allí están castigados Ulises y Diómedes, por haber dado el consejo fraudulento que perdió a Troya. Invitado por Virgilio, pues Dante no hablaba griego, Ulises cuenta cómo ocurrió su muerte, en su último viaje.

El hecho de que Ulises estimule a sus compañeros a vivir en pos de la virtud y de la ciencia y de que su barco naufrague a la vista del "*Purgatorio*", hacen de Ulises el símbolo del pagano que podía, con sus medios naturales, allegar a la virtud y la cien-

83.—Textualmente: "regge", puede traducirse "vuelvas" (de redeo) y también como "gobiernas" (de rego). El primer sentido parece poco probable, puesto que Farinata sabía que Dante habría de volver a la tierra, a no ser que se tratara de la expresión de un augurio. El segundo sentido, obstaculizado por la presencia de la misma palabra, dos versos antes, parece más probable, porque sólo uno que mandase en Florencia podía saber por qué hacían leyes contra los descendientes de Farinata.

86-88.—Dante explica que la severidad de los florentinos se debió a la gran matanza hecha por Farinata en Montaperti, cerca del río Arbia.

89-94.—A la crueldad de los florentinos, Farinata contesta con el glorioso recuerdo de que él se había opuesto a la destrucción de la ciudad.

cia, en cierto modo humanas, pero no entrar en el mundo adonde sólo llegaban la virtud y la ciencia cristianas, el "Purgatorio".

- 85 "El mayor cuerno de la llama antigua
comenzó a sacudirse murmurando,
como llama que el viento fatigara,
- 88 Luego cimbreando de una parte a otra
la punta, como lengua ágil que hablara,
echó fuera su voz y dijo: 'Cuando
- 91 de Circe me alejé, que me substraño
por más de un año cerca de Gaeta,
antes de que le diera el nombre Eneas,
- 94 ni la piedad por el anciano padre,
ni ternura de hijo, ni el cariño
que alegrar a Penélope debía,
- 97 vencer pudieron en mi pecho el ansia
que me prendió por conocer el mundo
y los vicios del hombre y los defectos:
- 100 mas me lancé por el gran mar abierto,
con sólo un barco y con la compañía
exigua, por la cual no fui dejado.
- 103 Vimos las dos orillas, la de España
y de Marruecos, la isla de los Sardos,
y las demás que el mismo mar rodea.
- 106 Eramos todos ya viejos y tardos
cuando llegamos a la boca estrecha
do Hércules plantó sus dos barreras,

85.—"El mayor cuerno": Ulises.

91.—Alude la demora de Ulises y sus hombres en el palacio encantado de la hechicera Circe, como se cuenta en "La Odisea".

92-93.—Circe vivía cerca del monte "Circello", situado en la región que más tarde Eneas llamaría Gaeta, en honor de su nodriza muerta "Cayeta" (V. "La Eneida", VII, 1 y ss.).

94-99.—Después de veinte años de ausencia, Ulises debía quedarse en Itaca, al lado de su padre, su hijo y su fiel esposa Penélope, pero según la leyenda, lo venció el deseo de conocer otras tierras y otros hombres y se dió de nuevo a viajar.

- 109 para que nadie más allá se fuera;
a mi derecha me dejé Sevilla,
Ceuta a mi izquierda ya dejado había.
- 112 'Hermanos, dije, que por cien mil riesgos
conmigo habéis llegado al occidente:
a la vigilia tan corta de nuestros
- 115 sentidos, que nos queda todavía,
no le neguéis de hacer, al sol siguiendo,
experiencia del mundo despoblado.
- 118 Considerad vuestra simiente: fuísteis
forjados no para vivir cual brutos
sino para seguir virtud y ciencia'.
- 121 Tanto excité, con esta oración breve,
mis compañeros, que con pena, luego
los hubiera en la ruta detenido.
- 124 Y vuelta nuestra popa hacia el oriente,
volvimos, siempre andando hacia la izquierda,
alas los remos para el loco vuelo.
- 127 Todos los astros ya del otro polo
la noche vía y el nuestro tan bajado
que del suelo marino se salía.
- 130 Cinco veces prendida y cinco muerta,
era la luz debajo de la luna,
desde que entramos en el alto paso,
- 133 cuando un gran monte apercibimos, bruno
por la distancia y al parecer tan alto
cual ninguno, hasta entonces, visto habíamos.

107-108.—Describe la navegación en el Mediterráneo, hacia el peñón de Gibraltar y el Océano Atlántico.

108-109.—Según el mito, Hércules plantó dos columnas, una en Africa y otra en España, donde hay en realidad dos inmensos peñascos. De ahí el nombre de "Columnas de Hércules", como se nombraba en la antigüedad el estrecho de Gibraltar.

125.—"De los remos hicimos alas", alude la inferioridad del hombre frente a lo divino. Al "Purgatorio" llegan las almas en un barco movido por las alas de un ángel (V. "Purgatorio", II, 13-36). Ulises viaja en un barco de remos que quisieran ser alas.

133.—El "gran monte" no es otro que el "Purgatorio".

- 136 Nos alegramos y lloramos luego,
pues de la nueva tierra un ciclón vino
y de la nave percutió la proa.
- 139 Tres vueltas le hizo dar con toda el agua,
con la cuarta le alzó la popa, y abajo,
como le plugo al Otro, hundió la proa,
- 142 hasta que el mar se nos cerró encima”.

XXVII

Dante se encuentra todavía en el octavo canal (saco) de “*Malebolge*” (*Malos Sacos*) y después de haber oído la llama de doble cuerno en que estaban las almas de Ulises y Diómedes, ve otra llama que desea hablarle. Dante se detiene y le pide que se identifique. La llama le dice que es el alma del gibelino Guido, Conde Montefeltro, quien después de una vida de luchas y engaños, había profesado en la orden de los franciscanos, no se sabe si en Venecia, en Ancona o en Asís. El episodio del mal consejo dado a Bonifacio VIII, que en tiempos de Dante corría ya de boca en boca y es recordado por el cronista Riccobaldo de Ferrara, es relatado a Dante por la llama. Es evidente que Dante lo utilizó para probar que, cuando la actuación del Papa obedece a finalidades políticas, extrañas a su ministerio divino, sus decisiones no son acatadas por los jueces del más allá (Véase el episodio contrario en el Canto III del “*Purgatorio*”, en esta misma parte del presente trabajo):

- 67 “Yo fuí guerrero y luego franciscano,
creyendo, así vestido, hacer enmienda
y efecto mi creer tenido habría,
- 70 si no fuese el gran Prete, a quien mal haya,
quien me repuso en mis primeras culpas:
y cómo, y para qué, quiero que oiga.

70.—“El gran Prete”. Literalmente: el gran sacerdote, el Papa Bonifacio VIII.

- 73 Mientras que forma fui de pulpa y huesos
que mi madre me dió, todas mis obras
no fueron de león, sino de zorra.
- 76 Las mañas y las encubiertas vías,
todas las supe y usé tan bien sus artes
que de mi tierra al fin salió su fama.
- 79 Cuando me ví llegado a aquella parte
de mi edad, en que todos deberían
atar los cables y abatir las velas,
- 82 lo que antes me agradó, me dolió fuerte
y me rendí, confieso y arrepentido
y, ¡mezquino de mí!, bastado habría.
- 85 El Príncipe de los Fariseos nuevos
estando, cerca de Letrán, en guerra
y no con sarracenos y judíos,
- 88 pues sus contrarios eran bien cristianos
y nadie había ido a vencer en Acre,
ni en tierras del Soldán mercadeando:
- 91 ni las sagradas órdenes, ni el Sumo
Oficio en sí guardó, ni en mí la cuerda
que adelgazado su cintura había:
- 94 y cual trajo a Silvestre, Constantino,
para curar su lepra, de Soracto,
así me trajo aqueste por maestro,

86.—El Papa Bonifacio VIII estaba en guerra, hacia 1297, con los partidarios de los Colonna, quienes tenían su casa en las proximidades de la Basílica de San Juan de Letrán.

89-90.—San Juan de Acre fué la última posesión de los cruzados cristianos en Palestina y fué tomada por los sarracenos en 1291. Guido de Montafeltro quiere decir que los enemigos contra quienes peleaba Bonifacio VIII no eran de los que con sus mercaderías habían ayudado a los sarracenos.

92.—El cordón de los franciscanos, a cuya orden perteneció Bonifacio VIII.

94-95.—Alude la leyenda según la cual Constantino, enfermo de lepra, antes de su conversión al Cristianismo, llamó al Papa Silvestre, refugiado en una gruta del monte Soracto, para que lo curara.

- 97 para curar su fiebre de soberbia:
pidió consejo y yo no le repuse,
pues sus palabras me sonaban ebrias.
- 100 'Tu corazón, me dijo, no sospeche,
de antemano te absuelvo; con que dime
cómo puedo a Preneste echar por tierra.
- 103 Yo, como sabes, puedo abrir el cielo
y cerrarlo, porque son dos las llaves,
que mi predecesor no tuvo caras'.
- 106 Argumentos tan graves me llevaron
allá donde peor era callarme
y dije: 'Padre, puesto que me limpias
- 109 del pecado en el cual caer yo debo,
larga promesa y corto cumplimiento
te harán vencer en tu supremo asiento'.
- 112 Francisco vino, luego que fuí muerto,
por mí, mas uno de los diablos negros
le dijo: 'No lo llesves, no me ofendas.
- 115 Venir el debe entre mis mezquinos,
porque ha dado el consejo fraudulento
desde el cual por la crin le tengo asido.
- 118 Pues absolver a quien no se arrepiente
y arrepentirse al tiempo en que se quiere,
por ser contradictorio, no se puede'.
- 121 ;Ay de mí! Cómo desperteme, cuando
al agarrarme el diablo dijo: 'Acaso
no pensabas que yo lógico fuera'.

102.—"Preneste" —la antigua ciudad de Praeneste, hoy Palestrina—
era una propiedad de los Colonna.

105.—Alude a Celestino V, quien rehusó la tiara papal.

112.—San Francisco.

118-120.—El demonio demuestra que la absolución dada por Bonifacio VIII
no era válida, porque nadie puede considerarse arrepentido an-
tes de cometer el pecado.

- 124 A Minos me llevó, quien ocho veces
 en la cintura se enroscó la cola
 y luego de mordérsela con ira,
- 127 'Es de los malos que la llama arropa',
 dijo: y por eso, aquí me ves, perdido
 que, así vestido, andando me lamento.
- 130 Cuando así puso el fin a su relato,
 atormentada se alejó la llama,
 torciendo y sacudiendo el cuerno agudo''.

XXXIII

Dante pasa por el "Cócito", laguna helada donde se castiga a los fraudulentos, que han engañado a quien tenía confianza en ellos, y a los traidores. En la segunda zona ve un pecador, hundido en hielo hasta el pecho, que roía el cráneo a otro réprobo. Horrorizado, pregunta al primero el por qué de aquel "*signo bestial*". El pecador le responde como el otro le había condenado, a él y a cuatro niños inocentes, a morir de hambre en una torre.

El réprobo que roe es el Conde Hugolino de Pisa, culpado de haber traicionado a su ciudad; el otro el arzobispo Ruggeri quien, en compañía de otros de sus conciudadanos, había condenado al primero a la muerte atroz del hambre. Lo que Dante condena es el hecho de que, para castigar a un culpable, extendieran el castigo a inocentes, sobre todo, tratándose de niños. Contra la barbarie inhumana de los odios políticos, se levanta la humana invectiva del poeta: por encima de la ley de la venganza, se alza la ley de la justicia; sobre el hombre medioeval, el hombre moderno. La pasión política de Dante, la que quería restablecer un Imperio en nombre de la justicia y de la paz, no es el fruto de una elucubración erudita, es la reacción de un alma sensible ante las atrocidades que las luchas políticas y las guerras llevan consigo:

- 1 "La boca levantó del feroz pasto
 el pecador, limpiándola en el pelo
 de la cabeza por detrás roída,

129.—"Minos" es el juez que asigna a los pecadores el lugar donde deben ir a sufrir el castigo eterno, arrollándose la cola alrededor del cuerpo un número de veces igual al número del círculo a donde deben ir a padecer.

- 4 y comenzó: 'Me pides que renueve
desesperado, el llanto que me oprime
antes de hablar, tan sólo al recordarlo.
- 7 Mas si puede mi voz ser la semilla
que infamia frute al traidor que roo,
tu me verás hablar y llorar junto.
- 10 No sé quién eres, ni cómo has bajado
hasta aquí, mas de veras florentino
tu me pareces, cuando hablar te oigo.
- 13 Sabe, pues, que yo fuí Conde Hugolino
y aqueste el Arzobispo de Ruggeri:
yo te diré por qué soy tal vecino.
- 16 Que yo, por el efecto de sus mañas,
confiado en él, cayera prisionero
y luego muerto, sobra recordarlo;
- 19 mas lo que haber oído tu no puedes,
es decir, como fué cruda mi muerte,
oirás y sabrás si me ha ofendido.
- 22 Estrecha ventanilla entre la '*Muda*',
que se llama, por mí, '*Torre del Hambre*',
y en la cual encerrar se debe a otros,
- 25 mostrado por su grieta ya me había
más de una luna, cuando hice el mal sueño
que el velo desgarró de mi futuro.
- 28 Este, jefe y señor me parecía,
lobo y lobeznos ojeando al monte
que impide a los pisanos ver a Luca.

7-9.—En el "Infierno", reino del mal, los odios y rencores de la vida mortal parecen acrecentarse.

22.—La "Muda" fué la torre de los Gualandi, donde fué encerrado el Conde Hugolino con sus cuatro hijos. Desde entonces, esta torre fué llamada "Torre del Hambre".

24.—La torre fué prisión hasta 1318.

28.—El texto dice: "Maestro e donno". "Maestro" era el que dirigía una partida de caza; "donno", corrupción de dominus, señor.

- 31 Con perras flacas, atrevidas, raudas,
en la primera línea puesto había
a Gualandi y Sismondi con Lafranchi.
- 34 En corto trecho estaban ya cansados
hijos y padre, y ver me parecía
agudos dientes desgarrar su flanco.
- 37 Cuando por la mañana fuí despierto,
sentí a mis hijos, que conmigo estaban,
pedirme pan y sollozar durmiendo.
- 40 Bien cruel eres tu, si no te apiadas,
pensando lo que el alma presentía:
y ¿de qué, si no lloras, llorar sueles?
- 43 Estaban ya despiertos y llegaba
la hora en que llevaban la comida,
mas por su sueño, cada cual dudaba;
- 46 y yo, clavar oí la puerta, abajo,
a la torre fatal, por lo que mudo
miré a todos mis hijos en la cara.
- 49 Yo no lloraba, empedernido adentro;
ellos sí que lloraban, y mi Anselmo:
'¿Cómo miras!, papá —dijo— ¿Qué tienes?'
- 52 Por eso no lloré, ni dije nada
todo aquel día y la siguiente noche,
hasta que el otro sol salió en el mundo.
- 55 Cuando un poco de luz se filtró lenta
en la cárcel doliente y en cuatro rostros
pude entrever la cara de mí mismo;
- 58 por el dolor mordíme las dos manos:
y mis hijos, pensando que lo hacía
por el hambre, se alzaron de repente,

30.—El monte que impide a los habitantes de Pisa ver la ciudad de
Luca es el monte **Giuliano**.

50.—Los niños se llamaban **Anselmuccio** (diminutivo de Anselmo),
Gaddo, Uguccione y Brigata.

- 61 diciendo: 'Padre, sufriremos menos
si tu comes de nos; tu nos vestiste
con esta pobre carne, tu despójanos!'
- 64 Me calmé pues por no darles más pena,
mudos quedamos aquel día y al otro,
¡Ay! ¿Por qué, dura tierra, no te abriste?
- 67 Cuando llegamos pues al cuarto día,
Gaddo a mis pies se echó, todo tendido,
diciendo: '¿Por qué, padre, no me ayudas?'
- 70 Allí murió, y como tu me miras,
yo vi a los tres, del quinto al sexto día,
morir uno tras otro; así que ciego,
- 73 me puse a tantear sobre sus cuerpos,
y los llamé, ya muertos, por dos días:
luego, más que el dolor, pudo el ayuno'.
- 76 Cuando calló, de nuevo agarró el cráneo,
con ojos torvos y con dientes fuertes,
por sobre el hueso, como los de un perro.
- 79 ¡Ay! Pisa, vituperio de las gentes
del hermoso país donde el sí suena,
si en castigarte tardan los vecinos,
- 82 ¡Muévanse la Capraia y la Gorgona,
y en la boca del Arno alcen un dique,
así que ahogue en ti todo viviente!
- 85 Pues, si al Conde Hugolino le culpaban
de haberte traicionado en tus castillos,
martirizar sus hijos no debías.

75.—¿Qué fué lo que pudo el ayuno, el hambre? ¿Le produjo la muerte, como a los niños, o lo impulsó a alimentarse de los cadáveres de ellos? La vaguedad de la expresión es de una sugerencia poética verdaderamente terrible, a la altura del terrible episodio.

79-89.—Dante, ante lo terrible de lo que oye, prorrumpe en su invectiva contra la ciudad que había permitido semejante crueldad y como nadie la había castigado, clama porque las dos islas que se en-

“PURGATORIO”

III

Dante se encuentra todavía en el “*Anti-Purgatorio*”, entre las almas de los excomulgados. Aquí, el rey Manfredo le narra cómo logró su salvación, a pesar de haber sido excomulgado por el Papa.

Se trata de un episodio opuesto al de Guido de Montafeltro (Véase “*Infierno*”, Canto XXVII, en páginas anteriores). Mezclado el Pontífice en las rivalidades habidas entre Manfredo, hijo ilegítimo de Federico II, y Conrado IV, hijo legítimo, termina apoyando al último y excomulgando a Manfredo. Sin embargo, Manfredo logra salvarse, porque Dios no da validez a las decisiones del Papado teñidas de color político y, por tanto, extrañas al espíritu divino de la Iglesia.

Manfredo fué derrotado y muerto en la batalla de Benevento, en el propio límite del Estado Papal, que señalaba el río Verde, por Carlos I de Anjou, enviado en su persecución por el Papa:

103 “Uno exclamó: ‘Quienquiera que tu seas,
vuelve hacia mí tu cara, siempre andando,
y pon mente si allá nunca me viste’.

106 Hacia él me volví, le miré fijo:
de aspecto gentil era, y rubio y bello,
mas un corte una ceja le partía.

cuentran a la desembocadura del Arno, la Capraia y la Gorgona, se desplazaran para obstruir la desembocadura del río y, haciendo salir de madre las aguas de éste, ahogaran a todos los habitantes de Pisa. “A todos”, dice Dante: a los culpables como el Arzobispo y sus compañeros y a los inocentes que nada tuvieron que ver en la muerte del Conde y de sus hijos. Terrible contradicción de la pasión, pues al mismo tiempo que pide castigo para quienes dieron muerte cruel a inocentes víctimas, cae en la misma crueldad.

89.—La ciudad de Tebas es recordada aquí no sólo por las monstruosidades de sus habitantes (la familia de Edipo), sino también porque una leyenda decía que Pisa había sido fundada por Pélope, hijo de Tántalo, rey de Tebas.

- 109 Después de haber negado, humildemente,
(de) haberlo visto nunca, él dijo: 'Mira',
y me mostró una llaga, alta en el pecho.
- 112 Luego dijo sonriendo: 'Soy Manfredo,
el nieto de Constancia emperatrice,
por lo cual yo te ruego, que a tu vuelta
- 115 vayas a ver mi bella hija, la madre
del honor de Aragón y de Sicilia,
y digas la verdad, si allí se ignora.
- 118 Después que fué mi cuerpo traspasado
por dos puntas mortales, sollozando
rendíme a quien perdona fácilmente.
- 121 Horribles fueron mis pecados, pero
la infinita bondad tiene tan largos
brazos, que acoge siempre a quien la invoca.
- 124 Si el Pastor de Cosenza, a quien entonces,
para darme la caza envió Clemente,
hubiese en Dios leído esta mi cara,
- 127 mis huesos estarían a la entrada
del puente aún, cerca de Benevento,
bajo la guardia de un cúmulo grave.

113.—Constancia, hija de Ruggiero I, rey de Sicilia y de Apulia, fué madre de Federico II, por tanto, abuela de Manfredo.

115-116.—La hija de Manfredo, llamada también Constancia, como su bisabuela, fué madre a su vez de Federico, rey de Sicilia, y de Jacobo, rey de Aragón. "Honor", significaba también, señorío, poder.

129.—El cadáver, por haber sido Manfredo excomulgado en vida, no podía recibir sepultura en tierra sagrada. Manfredo fué enterrado, por esta razón, en el propio campo de batalla, hacia la salida del pueblo y en las inmediaciones del río Calore. Sobre la fosa de Manfredo, sus soldados arrojan piedras hasta formar un cúmulo. Sin embargo, de allí fué exhumado por el Obispo de Cosenza y llevado a sepultar —como era la costumbre de enterrar a los excomulgados— con los cirios apagados, fuera del reino de la Iglesia, en las márgenes del río Garigliano, llamado entonces el río Verde.

- 130 Hoy la lluvia los moja y los remueve,
fuera del reino, al viento, junto al Verde,
donde aquel los mudó, con cirios muertos.
- 133 Mas por su maldición no se cae tanto
que no pueda el Eterno Amor asirnos,
mientras florece el verde en la esperanza”.

V

Dante y Virgilio caminan por el segundo rellano del “*Anti-Purgatorio*”, donde dan vueltas alrededor del monte, sin poder ascender, las almas de los que se han arrepentido “*in-extremis*”. Un alma se dirige a Dante para narrarle cómo, en el instante de su muerte, invocó a la Virgen María y por su intercesión llegó a salvarse, mientras el demonio se vengaba sobre su cadáver, haciendo que una tempestad los arrastrara por un río y lo ocultara allí, bajo el fango y las piedras.

El alma es la de Buonconte de Montefeltro, hijo de aquel Guido a quien Dante había encontrado en el “*Infierno*” (V. Canto XXVII, en páginas precedentes):

- 85 “Otro dijo después: ‘Oh, si se cumple
el deseo que te lleva al alto monte,
con piedad bondadosa ayuda el mío!’
- 88 Yo fui de Montefeltro, soy Buonconte,
de mi, nadie se ocupa, ni Juana,
y por esto aquí voy con baja frente’.
- 91 Y yo a él: ‘¿Qué fuerza o qué aventura
tanto te desvió de Campaldino
que nunca se encontró do está tu tumba?’

89.—Juana era su viuda y los restantes, sus parientes. Buonconte se queja de que nadie rezara por su salvación. Hay que tener presente que, según enseña la Iglesia, las oraciones ayudan a las almas del “*Purgatorio*” a reducir el tiempo de su purgación.

93.—El “*Anónimo Florentino*” dice que nadie encontró el cadáver de Buonconte en el campo de batalla. Dante aprovecha el silencio de la historia —como en el caso de Ulises— para vertebrar una escena que le sirve para ejemplificar que el cristiano puede lograr la salvación eterna hasta en el último instante.

- 94 'Oh, contestó, al pie del Cosentino
una corriente va, llamada Arquiano,
que nace sobre el yermo en Apenino.
- 97 En el lugar donde su nombre es vano
llegué con la garganta traspasada,
huyendo a pie y ensangrentando el llano.
- 100 Allí perdí la vista y la palabra;
y morí, con el nombre de María,
y cayendo, dejé mi carne sola.
- 103 Digo verdad y tu dila a los vivos:
me asió de Dios un ángel, mas un diablo
gritaba: 'Oh celestial! ¿por qué me privas?
- 106 ¿De aqueste, tu, por una lagrimilla
que me lo quita, lo eternal te llevas?
Yo a su cuerpo daré otro gobierno'.
- 109 Sabes como en el aire se condensa
el húmedo vapor que en agua vuelve
en cuanto sube do lo encoge el frío.
- 112 El diablo unió al ingenio el querer malo
que pide el mal y movió el humo y el viento,
por el poder que de natura tiene.
- 115 Luego, de Pratomagno a la gran cumbre,
cubrió de niebla, al apagarse el día,
el valle, oscureciendo arriba el cielo,

94-96.—Campaldino se encuentra en el Cosentino, valle situado hacia la parte superior del río Arno. Lo atraviesa el río Arquiano, afluente del Arno.

97.—En su desembocadura, donde desaparece, y ya no sirve su nombre.

105.—Se sobreentiende: "Por qué me privas de este pecador?"

107.—"Lo eternal": el alma.

108.—Literalmente: "lo demás", es decir, el cuerpo.

115.—La llanura de Campaldino está limitada por el contrafuerte de Pratomagno y la cordillera principal de los Apeninos ("la gran cumbre").

- 118 Así que el impregnado aire volvióse
 agua y cayó la lluvia y en los arroyos
 bajó el agua que el suelo no absorbía;
- 121 y como vino a los grandes raudales,
 con tanta rapidez hacia el gran río
 precipitó, que nada la detuvo.
- 124 El Arquiano iracundo halló en su boca,
 y hacia el Arno empujó mi cuerpo helado
 y desató la cruz que sobre el pecho,
- 127 cuando el dolor me dominó, yo hice;
 me volteó en el fondo y en las orillas
 y me arropó, ocultándome en su presa.

VI

Este canto es una invectiva contra las luchas entre las facciones políticas y entre las ciudades italianas, debidas, según Dante, a la falta de un Emperador.

Dante y Virgilio están en la segunda grada del "*Purgatorio*", en presencia de las almas que han tardado en arrepentirse; Virgilio se acerca a un alma que descansa, "*al modo de un león cuando reposa*", y le pide que le indique el camino para subir. A petición de la misma alma, Virgilio comienza a contarle quién es él y, como es natural, en las primeras palabras de la conversación alude a su ciudad de origen, Mantua. Al oír aquel nombre el alma se incorpora y corre a abrazar a Virgilio, porque también era él de aquella ciudad.

Dante, ante esta prueba de amor hacia la patria chica, se sumerge en hondas meditaciones acerca del odio, los rencores y las crueldades de su Florencia, y de todas las ciudades de Italia. Es entonces cuando levanta contra ella su noble y apasionada invectiva:

122.—Literalmente: "el río real", el Arno.

129.—La "presa" que alude Dante es el montón de leños, piedras y cieno que el río arrastra y deposita en forma de aluvión.

- 76 “¡Ay sierva Italia, de dolor hospicio,
nave en gran tempestad sin su piloto,
señora de un burdel, no de provincias!
- 79 Aquella alma gentil fue allí tan pronta,
al solo dulce nombre de su tierra,
a festejar a su conciudadano,
- 82 mientras en ti no cejan, tus vivientes,
de guerrear y el uno al otro roe,
de los que una muralla y un foso encierra.
- 85 ¡Busca, infeliz, por todas las orillas
de tus mares y luego en tus adentros,
si alguna parte en ti de paz se goza!
- 88 ¿De qué sirvió que te ajustase el freno
Justiniano, si nadie está en la silla?
¡La vergüenza, sin él, menor sería!
- 91 ¡Ay gente, que debieras ser devota
y dejar que en el trono el César quede,
si bien comprendes lo que Dios te dice,
- 94 mira que arisca se volvió la fiera,
por no ser castigada por la espuela,
desde que de sus riendas te adueñaste!
- 97 ¡Oh tu, tudesco Alberto, que abandonas
ésta que es indómita y salvaje,
y montar en sus lomos deberías,

76.—“Sierva”, no esclava, por no ser gobernada por el Emperador.

78.—“Burdel”, es decir, lugar de corrupción.

79.—Sordello, que es el alma que se levanta a abrazar a Virgilio, fue un trovador del siglo XIII, rico, de bellas facciones, inteligente, de vida aventurera, pero siempre noble.

84.—Muchas de las ciudades medioevales estaban protegidas por una muralla y un foso.

88-90.—Justiniano —como se sabe— compiló todas las leyes de Roma en las “Pandectae” y en las “Novellae”.

92.—Se trata siempre del mismo ideal. Dante creía que para salvar al mundo era necesario un imperio real, no puramente nominal, como lo era en su tiempo.

97-104.—El emperador nominal de la época fué Alberto de Austria, quien no se preocupó en absoluto del Imperio, por tener demasiadas di-

- 100 justo juicio caiga de los astros
sobre tu sangre, y nuevo y abierto sea,
tal que tu sucesor le tenga miedo!
- 103 ¡Ya que tu padre y tú, bien tolerásteis,
alejados de aquí por la codicia,
que el jardín del Imperio esté desierto!
- 106 Ven a ver Capuletos y Montescos,
Monaldo y Filipesco, hombre indolente,
unos ya tristes, otros con sospechas.
- 109 ¡Ven, inhumano, ven, la opresión mira,
de tus nobles y cura sus magañas,
y verás Santaflor, como está triste!
- 112 Ven a ver a tu Roma y cómo llora
sola y viuda, llamando noche y día:
¿Por qué no me acompañas, César mío?'
- 115 Ven a ver a la gente, y ¡cómo se ama!,
y si nada a piedad de nos te mueve,
¡Ven a tener vergüenza de tu fama!

ficultades en su propia patria y por atender más —como su padre Rodolfo de Absburgo— a la ampliación o consolidación de su poder en Alemania. A esta ausencia de los emperadores efectivos se debe que Dante considerara vacante el Imperio, desde la muerte de Federico II.

106-108.—Dante alude las dos familias que encabezaban en Verona y Orvieto, respectivamente, los partidos que ensangrentaban dichas ciudades. Los primeros ya estaban derrotados, los otros se sostenían todavía en el poder. Quería decir Dante que en las ciudades se peleaban entre sí los ciudadanos y que era necesario, para frenarlos, que el Emperador descendiera a Italia.

109-110.—Los gentiles, los nobles —los **gibelinos**— eran los partidarios del Emperador, tratados mal en toda Italia.

111.—**Santaflor** era un condado de la Marema, atacado y saqueado por los habitantes de Siena. La ausencia del Emperador coadyuvaba a las luchas intestinas, no sólo en las ciudades (V. versos 106-108), sino también entre una ciudad y otra.

113.—“**Viuda**”, es decir, sin su Emperador.

- 118 Y si lícito está, Supremo Jove,
que fuiste aquí, por nos sacrificado,
¿Tus ojos justos a otra parte miran?
- 121 ¿O es preparación, que en el abismo
haces de tu consejo, para bienes
de nuestra comprensión lejos del todo?
- 124 ¿Que las tierras de Italia de tiranos
rebotan todas y cualquier villano
funda un partido y vuélvese un Marcelo!
- 127 ¿Oh mi Florencia, estar contenta puedes,
de aquesta disgresión que no te toca,
merced del pueblo tuyo que se ingenia!
- 130 Muchos en sí tienen lo justo, pero
lo llevan tarde, por pensar, al arco:
¿mas tu pueblo lo tiene a flor de labios!
- 133 Muchos rehusan los públicos cargos,
mas tu pueblo solícito responde
sin ser llamado y grita: ¿Yo lo acepto!
- 136 Con que alégrate, pues ¿Motivos tienes:
tu rica, tu con paz, tu con la ciencia:
si verdad digo, pruébanlo los hechos!
- 139 Lacedemonia y Atenas, que forjaron
las viejas leyes, siendo tan civiles,
del buen vivir han dado exiguas muestras,

-
- 118.—“Summo Giove”: Cristo. Así llama también a Dios (V. “Purgatorio”, XXI, 92).
- 121-124.—Dante piensa que Dios podía no hacer todavía nada, por preparar, en su consejo, algún plan más grande, que la mente humana no estaba en capacidad de comprender.
- 126.—Quiere decir que cualquier villano, al hacerse hombre de partido, daba la impresión de ser un gran hombre, como el Cónsul Marcelo, que se distinguió por su valor en la guerra civil entre Pompeyo y César, al lado del primero, conquistó a Siracusa y más tarde llegó a ser paradigma del ciudadano y del capitán.
- 130-132.—Literalmente: “Muchos tienen la justicia en el corazón y la disparan tardíamente / porque va al arco (para ser disparada) después de un largo consejo / por el contrario, el pueblo de Florencia la tiene en lo alto de la boca (en los labios)”.

- 142 respecto a tí, que tejes tan sutiles
 providencias, que al quince de noviembre
 no llega lo que hilaste en el octubre.
- 145 ¡Cuántas veces, en tiempos no olvidados,
 leyes, monedas, cargos y costumbres,
 has tu mudado y renovado miembros!
- 148 Y si bien claro ves y bien te acuerdas
 verás que te asemejas a la enferma
 que en las plumas no puede hallar alivio,
- 151 ¡y su dolor engaña con dar vueltas!

XXX

Este canto se refiere a la desaparición de Virgilio ante el descenso de Beatriz, entre otras cosas.

Dante, Virgilio y Estacio, el poeta pagano que se convirtió al Cristianismo bajo la influencia de la Egloga IV de Virgilio y que había terminado de purgar sus culpas (V. Cantos XX y ss.), han presenciado la admirable procesión de los veinticuatro ancianos, del carro tirado por el "*Grifon*", al que siguen los demás ancianos (V. Cap. 2 de la Introducción). En el instante en que, sobre el carro vacío, desciende Beatriz (la Iglesia Ideal), Dante se vuelve hacia Virgilio, para decirle cómo se renuevan en él los signos de su antiguo amor, pero no lo ve más. Sintética y dramática creación, que expresa el concepto de que, si existiera en la tierra la verdadera religión —Beatriz— ya no sería necesaria la presencia del Imperio, ni siquiera el Imperio Ideal, simbolizado en Virgilio:

- 22 "Yo he visto ya, al despuntar el día,
 la región oriental toda rosada,
 y el resto adorno de un sereno hermoso;
- 25 y la cara del sol nacer nublada,
 tal que por la templanza de vapores,
 la vista le aguantaba largamente:
- 28 a través de una nube, así, de flores,
 que de angélicas manos se vertía,
 y dentro y fuera, abajo descendía;

- 31 cinta de oliva sobre un blanco velo,
una mujer yo ví, con verde manto,
vestida de un color de llama viva.
- 34 Y mi espíritu que vivido había
por tanto tiempo, sin que su presencia
le abatiese temblante, estupefacto,
- 37 sin más conocimiento de los ojos,
por oculta virtud que movió de ella,
de antiguo amor sintió la gran potencia.
- 40 En cuanto percibió mi vista la alta
virtud que traspasado ya me había
antes de que saliera de la infancia,
- 43 a izquierda me volví, con el respeto
con el cual corre el niño hacia la madre,
cuando es aflicto o cuando tiene miedo,
- 46 a decir a Virgilio: 'Ni una dracma
de sangre me ha quedado, que no tiemble,
¡conozco el signo de la llama antigua!'
- 49 Mas Virgilio amenguado nos había
de sí mismo, Virgilio el dulce padre,
Virgilio a quien me di para salvarme.

30.—"Dentro y fuera" del carro.

31-33.—Los tres colores de las virtudes teologales: el blanco, la fe; el verde, la esperanza; el rojo, la caridad.

37-38.—Antes de reconocerla con los ojos, Dante reconoció a Beatriz por la "oculta (espiritual) virtud que se movió de ella".

41-42.—V. la "Vida Nueva".

46.—"Dracma" indicaba un peso muy pequeño.

48.—"Agnosco veteris vestigia flammae" (Sen. IV, 23).

49.—Textualmente dice: "n'aves lasciati scemi di se". La palabra "scemi" significa amenguado. Literalmente: "Virgilio lo había dejado (a Dante) amenguado de sí", "con mengua de sí".

51.—Textualmente: "die mi". El "die" está por "diedi" o "diede", que significa di o dió. El sentido exige me dió, porque es Beatriz la que dió o confió Dante a Virgilio.

- 52 Ni cuanto nos perdió la madre antigua
impidió que mi rostro ya limpiado
por el rocío, húmedo volviera”.

“ P A R A I S O ”

XVII

En este canto se plantea la misión político-moral del poeta. Dante se encuentra en el quinto cielo del “*Paraíso*”, en el planeta Marte, donde están las almas de los cristianos que han muerto combatiendo por la fe. Cada uno de ellos es un punto de luz viva y todos, en conjunto, forman una inmensa cruz, de cuyo brazo izquierdo se desprende un punto luminoso que, surcando el espacio como una estrella fugaz, va a detenerse al pie de la misma cruz para hablar a Dante. Es el alma de Cacciaguida, antepasado de Dante, que le habla de la austeridad de la antigua Florencia (Canto XVI), le profetiza su destierro (Canto XVII) y, a una pregunta de Dante, le responde aconsejándolo que no calle lo que ha visto en el más allá. Se trata, pues, de una investidura, en cierto modo, político-moral:

- 100 “Después de que, callado, el alma santa,
toda cumplida me mostró la trama
de la tela que yo le di ya urdida,
- 103 yo comencé, cual hombre que desea
en su duda, el consejo de persona
que vea y quiera rectamente, y ame:
- 106 ‘Oh padre! Yo veo bien como espolea
el tiempo para darme de los golpes
que hieren más a quien más se descuida;

52.—La que nos perdió, Eva, para sí y para nosotros el Edén, no impidió que Dante llorara por la desaparición de Virgilio.

53-54.—Textualmente: “*nette di rugiada*”, limpiadas por el rocío. Alude la escena en que Virgilio, al salir del “*Infierno*”, a los pies del “*Purgatorio*”, lavó el rostro de Dante con el rocío de la orilla marina.

100-102.—En estos versos está contenida la profecía relativa al destierro de Dante.

- 109 con que de previsión es bien que me arme,
pues, si me quitan mi lugar más caro,
no pierda los demás por mi poema.
- 112 Abajo, por el mundo siempre amargo
y en el monte de cuya hermosa cumbre,
los ojos de mi dama me han alzado;
- 115 y al fin, de lumbre a lumbre por el cielo,
aprendí cosas que, si las publico,
para muchos tendrán agrios sabores;
- 118 y al ser de la verdad tímido amigo,
temo perder la fama para cuantos
llamarán este tiempo el tiempo antiguo'.
- 121 La lumbre en que reía mi tesoro
hallado allí, se hizo más corrusca
como al rayo del sol espejo de oro,
- 124 luego exclamó: 'Conciencia ya ofuscada
por la vergüenza ajena o por la propia,
sentirá, cierto, tu palabra brusca.
- 127 Mas tu, toda mentira removiendo,
haz manifiesta tu visión entera,
y a los sarnosos, ;deja que se rasquen!
- 130 Que si al primer sabor será molesta
tu voz, dejará luego, cuando sea
bien digerida, un alimento vivo.
- 133 Este tu grito hará lo que hace el viento,
que más azota las más altas cumbres:
ni te será de honor causa pequeña.
- 136 Por esto, en estas ruedas se te muestran,
como en el monte y el doliente valle,
sólo las almas de más clara fama:

108.—Literalmente: "A quien se abandona", es decir, a quien deja de andar, a quien se sienta.

110.—"Mi lugar más caro": Florencia.

119.—Literalmente: "Temo perder la vida".

136.—"En estas ruedas": en estas estrellas, vistas como a través de sus órbitas.

139 pues no se fija el alma de quien oye
 y fe no presta al ejemplo que tenga
 sus raíces incógnitas y ocultas,

142 ni al argumento que no sea bien claro”.

XXVII

Dante se encuentra en el octavo cielo, o Cielo Estrellado, del “*Paraíso*”, donde se manifiesta el triunfo de Cristo. Ya ha sido examinado y aprobado en materia de fe, por San Pedro; en materia de esperanza, por Santiago; y en materia de caridad, por San Juan. Todas sus dudas se han disipado y todo el “*Paraíso*” ha entonado un himno de gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Es entonces cuando San Pedro prorrumpe en una invectiva contra los cristianos, Papas y jefes de la Iglesia, corrom-



“Dante y Beatriz a orillas del Leteo”. Oleo del pintor venezolano Cristóbal Rojas (1858-1890), propiedad del Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela.

138.—Las almas que son conocidas por su fama.

139.—El alma no presta fe ni a ejemplos extraídos de personas desconocidas u ocultas, ni a argumentos lógicos que no sean claros. Literalmente: “Que no aparezcan”, que no se dejen ver.

pidos. Concluye ordenando a Dante no ocultar nada de lo que ha visto. Si Cacciaguida dió a Dante una misión político-moral, San Pedro le da otra, de carácter religioso:

- 16 “La Providencia que reparte oficios
y los alterna, en el beato coro
hecho silencio en toda parte había,
- 19 cuando escuché: ‘Si yo me trascoloro,
no te asombres, que mientras yo te hable,
verás trascolorar a todos estos.
- 22 El que en la tierra usurpa el lugar mío,
mi lugar, mi lugar, que en la presencia
del Santo Hijo de Dios está vacante,
- 25 ha de mi cementerio hecho cloaca
por la sangre y el hedor con que el Perverso
que ha caído de aquí, allí se aplaca’.
- 28 De aquel color que por el sol adverso
tiñe una nube de mañana y tarde,
entonces vi pintado todo el cielo.
- 31 Y como dama honesta que segura
de sí se queda, y por ajenas faltas
sólo al oírlas, tímida se vuelve:
- 34 así Beatriz se demudó en la cara
y creo que tal eclipse hubo en el cielo,
cuando el Sumo Poder ha padecido.

16-17.—La Providencia determina cuando deben hablar y cuando callarse.

22.—El solio de San Pedro, usurpado por los últimos Pontífices, para Jesús —“en su presencia”— está vacante.

25.—El Vaticano surgió en el lugar donde fue sepultado San Pedro y algunos otros de los primeros mártires del Cristianismo.

26.—“El Perverso”: el demonio, Lucifer arrojado del Paraíso a los abismos del Infierno.

34.—Beatriz “se demuda”, porque es el símbolo de la fe perfecta, moral e intelectualmente.

35-36.—Dante compara el cambio de color, de aquel instante en que San Pedro alude la corrupción de la Iglesia, con el cambio habido en el cielo cuando murió el Redentor. Con esto sugiere la idea de

- 37 Luego siguieron sus palabras santas,
con voz de la de antes tan distinta
que más cambiado no era su semblante:
- 40 'No fué, la Esposa de Jesús, nutrida
con mi sangre y con la de Lino y Cleto,
para ser empleada en ganar oro:
- 43 sino para ganar esta gozosa
vida, Celeste y Urbano y Sixto y Pío,
regaron, tras mucho dolor, su sangre!
- 46 No fué nuestra intención que se sentaran
a la diestra de nuestros sucesores
de cristianos un grupo, otro a la izquierda.
- 49 Ni que las llaves que me fueron dadas,
se volvieran enseña en la bandera
que combatiera contra bautizados.
- 52 Ni que yo fuera imagen en el sello
de privilegios falsos y vendidos,
por lo cual enronquezo y centelleo.
- 55 En paños de pastor, lobos rapaces
se ven de aquí por todas las praderas:
¡Oh defensa de Dios! ¿por qué demoras?
- 58 Ya Gasuña y Cahors están al punto
de beber nuestra sangre ¡Oh buen principio,
en que fin tan ruín, caer tu debes!

que la corrupción de la Iglesia es como una segunda muerte de Cristo.

40-45.—Alude la finalidad sagrada por la cual murieron los primeros Papas, todos mártires de la fe.

49.—Desde 1229 el ejército del Papa era llamado "chiavisegnato", es decir, "signado por las llaves", porque su insignia consistía en las llaves simbólicas de San Pedro.

52.—La imagen de San Pedro estaba grabada en el sello papal.

58.—"Caorsini e Guaschi", esto es, los dos Papas: Clemente V de Gasuña y Juan XXII de Cahors.

61 Mas la alta Providencia, que en Escipio
salvó en Roma la gloria de la tierra,
pronto socorrerá, como yo pienso.

64 ;Y tu, hijo, que por tu mortal peso
abajo volverás, abre la boca,
y lo que yo no encubro, no lo encubras!".

61.—San Pedro profetiza que Dios ayudará a la Iglesia como ayudó a Roma con los Escipiones. Se puede ver, aquí también, un vislumbre de la equivalencia entre Iglesia e Imperio Romano, que es uno de los cimientos del ideal político-religioso de Dante (V. "Convivio", "De Monarchia" y la Introducción del presente trabajo).